

Luces y sombras de la administración Boric

Este 11 de marzo se cumplieron tres años desde que Gabriel Boric asumiera la Presidencia de la República, un período que ha estado marcado por importantes reformas, pero también, por una serie de crisis y una evidente moderación de su programa original. Con solo un año restante, su gobierno enfrenta el desafío de consolidar sus logros y evitar la parálisis que suele afectar a las administraciones en la recta final de mandato.

Entre los hitos positivos de la administración Boric se encuentran avances que durante años parecieron inalcanzables. La reducción de la jornada laboral a 40 horas, así como el aumento del salario mínimo a 500 mil pesos, son medidas que apuntan a mejorar sostenidamente la calidad de vida de miles de trabajadores.

Otro logro significativo es la reforma previsional, aprobada en enero de este año, que busca mejorar las pensiones, una demanda transversal de la sociedad civil. A esto se suman la ley de copago cero en salud pública y la Ley Karin, esta última busca reforzar la protección a víctimas de violencia.

Sin embargo, lo que en campaña se anunció como una transformación radical terminó moderándose. El ejemplo más claro es la reforma de pensiones, que finalmente incorporó un componente de capitalización individual, alejándose de la idea inicial de eliminar las AFP. Lo mismo ocurrió con la condonación del CAE, que pasó de una propuesta universal a una focalizada.

A pesar de estos avances, el gobierno también ha enfrentado fuertes crisis que han impactado su gestión. La derrota del plebiscito constitucional de 2022 fue un golpe severo a su proyecto transformador. Con el 62% de los votos en contra, la administración se vio obligada a

recalibrar sus prioridades y ceder mayor protagonismo a sectores más moderados dentro de su coalición.

Otra crisis significativa fue la polémica de los indultos otorgados a finales de 2022, debido a la falta de prolijidad en la confección de la lista y la inclusión de personas con antecedentes complejos derivaron en la renuncia de la ministra de Justicia, Marcela Ríos, y de su jefe de gabinete, Matías Meza-Lopehandía.

A esto se suma el escándalo de los convenios entre fundaciones y el Estado, destapado en 2023 y que golpeó a Revolución Democrática, un partido clave en la base de apoyo del actual Presidente. La crisis derivó en la salida de Giorgio Jackson del gabinete. No obstante, este fue sólo un momento álgido considerando el terremoto político que enfrentó el gobierno, en octubre de 2024, cuando una asesora de la Subsecretaría del Interior denunciara por violación al entonces líder de la repartición, Manuel Monsalve, quien hasta la fecha permanece en prisión preventiva.

Sin duda, los desafíos del último año son enormes, no sólo para reconstituir la confianza en su bloque, sino que también, para consolidar una agenda concreta y realista, donde la clave de los esfuerzos debería estar en la implementación eficaz de las reformas ya aprobadas, como la de pensiones y la creación del Ministerio de Seguridad. Además, de priorizar iniciativas viables como el Sistema Nacional de Cuidado o el plan de financiamiento de la Educación Superior.

De estas medidas concretas, dependerá la imagen que trascienda del actual Gobierno, y en particular, de cómo y porqué será recordado el actual presidente Gabriel Boric.